

AUGE PETROLERO Y TECNOLOGÍA CHATARRA EN MÉXICO

Ignacio CABRERA G.*

A Blanca y Mariana

La crisis internacional, el llamado «boom petrolero» y la crisis interna, permitieron crear las condiciones de proyectos de recuperación y alternativas de mediano plazo sobre el tipo de país que se esperaba lograr. Para hacerlo, la concepción y utilización del petróleo destapó la olla express de discusiones y opciones que se encontraban ya más que latentes en la sociedad mexicana. El petróleo además de jugar una importante función financiera permitió encontrar y refuncionalizar los elementos ideológico-políticos más sentidos de la «ideología de la revolución mexicana» gobernante para modernizarlos y ponerlos a prueba, como su mejor carta ante la crisis y alternativas de superación.

Es por eso que al querer hacer un análisis del proceso de acumulación del capital, la lucha de clases, la política económica, el papel del Estado o la utilización del petróleo encontramos, sobre todo en la coyuntura actual, indisolublemente unidos y complejizados para su explicación las tendencias más dinámicas y expansivas del capital con los postulados nacionalistas incluso antimperialistas del Estado mexicano.¹

* Investigador del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, y Coordinador del área económica del Proyecto «Lázaro Cárdenas», CONACYT-PEMEX-UNAM. Sin la colaboración del ayudante Agustín Acevedo no hubiera sido posible la elaboración de este trabajo.

¹ Esto ha permitido que en la discusión sobre el estado actual del país, la oposición en su crítica petrolera al Estado se haya desarrollado más en los sectores nacionalistas, liberales y reformistas que, retomando y desarro-

Esta mezcla de las condiciones objetivas de la acumulación y los postulados de la ideología de la revolución tiene importancia porque nos permite explicar cómo en el fondo existía y existe una concordancia de posiciones entre los diferentes miembros del gabinete sobre el uso y destino del petróleo (más allá que se hallan expresado diferencias y matices sobre el mayor o menor peso a cuestiones de niveles y cuotas de asignación de recursos o exportaciones de crudo).²

En esto se entrelazan tres lógicas diferentes pero que encuentran coyunturalmente puntos de apoyo mutuo que les permiten sobrevivir por corto tiempo.

1. La crisis y los cambios en la geopolítica internacional del petróleo han permitido la formulación de una estrategia global del capital en donde el petróleo es uno de los elementos en la escala de prioridades. Se trata de asegurar un

lando las viejas demandas y banderas de la época expropiatoria cardenista (el petróleo, patrimonio de la nación, expropiarlo para uso interno, palanca del desarrollo, el Estado único capaz de administrarlo, etcétera), las enfrentan a un Estado con esas mismas raíces pero situado en un momento diferente, como es el actual, en donde el proceso de acumulación señala pautas claras de un enorme poder del capital. Aún así, en situaciones constantes el Estado asume la ideología de su origen y con la fuerza y seguridad que da el poder reasume el liderazgo de la discusión, presentando al conjunto de la sociedad ideas más sencillas y acabadas sobre la utilización del petróleo y los rumbos de la sociedad que la oposición de izquierda, que aún no rompe con sus raíces ideológicas de una revolución que hace mucho tiempo terminó. Véase: Castillo, Heberto: "PEMEX sí, PEUSA no", *CISA (Revista Proceso)*, 1981.

Y la argumentación oficial del *Programa de Energía* y los discursos de JLP en el *Plan Mundial de Energía*, los *Informes presidenciales* de 1979 y 1980, y los informes petroleros del 18 de marzo de 1978, 1979 y 1980, así como la concepción de Jorge Díaz Serrano en "Problemas y disyuntivas de los energéticos: una visión humanista", revista *Foro Internacional*, No. 83, El Colegio de México.

² Por ejemplo, aparentemente dos ex-candidatos presidenciales tenían concepciones diferentes: Díaz Serrano siempre promulgó una expansión «sin límites» de la industria petrolera, cuando David Ibarra proponía como mejor opción revisar la forma de tributación (IVA) o las mejoras a los incentivos para la exportación no petrolera principalmente en la asignación del Gasto Público. Sólo que la política de expansión del Gasto Público llevada a cabo por el ex-ministro Ibarra que logró altas tasas del PIB, vía incrementos en la demanda, sobre todo del gasto corriente, requería de enormes volúmenes de petrodólares (que ni el IVA y sólo compensatoriamente la Deuda podrían cubrir).

abasto seguro y constante de energía, aunque para lograrlo sean legitimadas todo tipo de medidas a tomar, *p.e.* los organismos internacionales de créditos han otorgado todo tipo de empréstitos para las actividades energéticas en los últimos años.

2. La interpretación de la crisis interna y la expansión petrolera tuvieron que ser formulados a través de una política económica de corte keynesiano en donde el punto de reactivación central que desencadenaría un efecto multiplicador fuera la demanda efectiva.³
3. El potencializar la posibilidad de compra de mercancías (y reactivar la inversión) encontró en la «ideología de la revolución mexicana» el campo propicio para vestirse de posiciones «nacionalistas y democráticas», justificando de esta manera una política que tiene todo menos ser progresista.

De esta manera, crisis internacional, políticas keynesianas e ideología populista se lograron combinar creando una situación interna en donde se lograron altas tasas de crecimiento del PIB, se formularon planes de expansión de mediano plazo, se señaló la necesidad de administrar la abundancia, etcétera, sólo bastó para que uno de los elementos del cuadro de la situación fallara para que desencadenara todo lo contrario. Una caída de los precios internacionales del petróleo obligó al Estado mexicano a una seria crisis financiera, reduciendo drásticamente el Gasto Público, devaluando la moneda, aceptando altas tasas de interés bancario, etcétera, en donde la política económica dio un giro de 180 grados poniéndose de moda, de nueva cuenta, las viejas recetas monetaristas y ofertistas. Más allá de estos vaivenes de la política económica, el proceso de acumulación sigue siendo un misterio para los analistas, y más aún si se le relaciona con el peso y funciones que la industria petrolera juega en dicho contexto. Por esta razón es que nuestra línea de trabajo se centra metodológicamente en reivindicar en el proceso de reproducción del capital las formas y acciones que el petróleo, más allá de agente (creador de demanda) juega y seguirá jugando en el propio proceso productivo. Si la industrialización se convirtió en el eje del proceso de acumulación de una

³ Véase el excelente trabajo de Gunder Frank, André, "Después de la reaganomanía y el thatcherismo ¿qué?", *Cuadernos políticos*, No. 31, Ed. Era.

economía dependiente como la nuestra, y por lo tanto estableciendo nuevos y variados nexos con el exterior, el petróleo no podía escapar a este marco de opciones.

Toca, pues, conocer *in extenso* el proceso de acumulación para entender la importancia real del petróleo (y no al revés), estableciendo de esta manera el marco necesario de consideraciones e implicaciones del llamado «auge petrolero»

En este trabajo nos proponemos abordar la siguiente problemática:

- a) Mientras que en los países centrales la crisis, la recesión y los altos precios de la energía sobre todo la importada, han motivado innovaciones técnicas sobre el uso de la energía, presentándose ramas del proceso de producción en donde ya se ha cambiado el patrón de consumo energético, de un consumo intensivo de energía a uno ahorrativo, tal es el caso de las tendencias que muestra la industria automotriz, sólo que esta tecnología desechada, obsoleta, sigue siendo potencialmente utilizable en aquellas zonas del planeta que reúnan ciertas características: que cuenten con abundancia de energía y ésta se consuma a precios relativamente bajos; aún con cierta industrialización relativa se encuentren incapacitados para tener un sector de bienes de capital poderoso, y que exista concordancia entre economía y política para expandir el proceso de industrialización como criterio de desarrollo.
- b) La importación y consumo de este tipo de maquinaria con tecnología-chatarra en el mercado interno ocasiona un conjunto de cambios y profundización de tendencias ya existentes tanto en la estructura del proceso productivo con sus resultados en la composición del capital y realización del producto, como a una escala más general en el propio ciclo de rotación del capital y por tanto en la reproducción del mismo.

Conviene aclarar que esta simbiosis de intereses entre los países centrales y determinado tipo de países dependientes, como queda claro que se trata del caso de México, permite entender el traslado a las áreas dependientes de un tipo de industrialización que ya «vivió» sus mejores días, y que incluso en los países centrales se mostró incapaz de solucionar problemas apremiantes de am-

plios sectores de la población. A esta situación que seguramente agudizará problemas estructurales de los países dependientes conviene agregar que modifica de manera importante la ubicación de determinados países en la División Internacional del Trabajo, tanto porque esta obtención de tecnología se presenta como la opción más viable capitalistamente hablando para determinados países de desarrollo medio (esto es de manera general, Brasil parece ser la excepción que confirma la regla), como porque los países que no cuentan con energía suficiente, ni una planta productiva considerable son reasignados a cumplir sus funciones tradicionales.⁴

En toda la argumentación resalta el hecho de que la energía tiene hoy un peso definitivo en el proceso de acumulación mundial, lo tiene, sin argumentar demasiado ¿quién podría negar el impacto del embargo petrolero del 73?⁵ o ¿la consideración de que las principales empresas petroleras o ligadas de alguna manera a esta actividad tienen en las listas de las empresas más grandes del mundo?⁶

LA INDUSTRIALIZACIÓN EN PERIODOS DE CRISIS

La crisis de la economía mundial muestra algunas tendencias que permiten ubicar mejor nuestro tema.

El estancamiento con inflación muestran al capital que hoy no es el mejor momento para activar el proceso de producción (cuando menos en las áreas tradicionales y de la manera acostumbrada) por lo que es mejor esperar otras épocas, saliendo el capital de la esfera productiva y trasladándose a la circulación (altas tasas de interés son el imán) permitiendo con esto que el crédito funcione como un amortiguador de la crisis ya que los rendimientos bancarios retardan la posibilidad de que esos capitales no ob-

⁴ Véase Cabrera G., Ignacio, "Acumulación de capital y política petrolera en México", en *Cuadernos Políticos*, No. 31, Ed. Era.

⁵ Por ejemplo el Sr. Helmuth Bhaines, vicepresidente de *Siemens Corporation* lo señala con las siguientes cifras: "Para la comunidad europea cada dólar suplementario por barril se ha traducido en una factura global de 3.6 billones de dólares con 7.4% de inflación y un 2% de disminución en el crecimiento". Cremoux, Raúl, *La crisis energética, testimonios*, Ed. Terra Nova, S.A., 1981, p. 139.

⁶ La *Exxon* en 1979 obtuvo un 110% de incremento en sus utilidades con respecto al año anterior; la *Texaco* entre 1979 y 1980 obtuvo un 119% más en sus utilidades que en los años de 1976 y 1977; la *Shell* acrecentó sus ganancias en un 92% en 1980 con respecto a 1979; y la *British Petroleum* en 300% sólo en 1979. Cremoux, Raúl, *La crisis...*, *Ibid.*, p. 89.

tengan ganancias y por tanto se inmovilicen, de esta manera la especulación además de acelerar la centralización del capital va delineando los rumbos del capital en cuanto a qué ramas y en dónde conviene invertir.⁷

A lo anterior había que agregar que dentro del «compás de espera» conviene asegurar fuentes de materias primas y energía y reubicar algunas inversiones en actividades y lugares en donde el mercado esté asegurado.

Esto concuerda con la idea de lograr bajar al máximo los costos de producción que permitan renivelar la cuota de ganancia.

En su contraparte, los países dependientes afectados por la crisis, ante la caída de sus exportaciones tradicionales: la devaluación de sus monedas, la inflación, etcétera, han tenido que recurrir a la deuda externa para sortear vía Gasto Público, demanda efectiva y pago de compromisos contraídos por lo que el ciclo del capital se completa: la recesión y las altas tasas de interés en los países centrales hacen que salga capital de la esfera productiva y este *hot money* que necesita materializarse encuentra en la deuda de los países dependientes⁸ la mejor forma de ser convertido productivamente en una serie de áreas y actividades selectas, destacándose su destino para la compra de bienes de capital obsoletos desde la óptica de su alto consumo intensivo de energía.

Evidentemente la crisis ha logrado activar al máximo el proceso de centralización del capital permitiendo que con un mayor peso en las decisiones del mercado éste entre en un proceso de renovación tecnológica en ciertas áreas y momentos del proceso productivo.

De esta manera el comercio mundial ha sufrido cambios importantes: descendiendo drásticamente el comercio de mercancías de consumo final, disminuyendo no tan aceleradamente el flujo de materias primas y energía y trasladando bienes de capital obsoletos consumidores intensivos de energía a las zonas con mejores condiciones.

En México hemos señalado que la crisis, la «recuperación» y

⁷ Se estima en 700 000 millones de dólares el circulante de los mercados, véase "Especular, el mejor negocio", José Luis Ceceña, *Excelsior*, 30 de junio de 1982.

⁸ La Deuda Externa de los países dependientes asciende la cifra de los 500 000 millones de dólares. *U. S. News & World Report*, 25 de enero de 1982.

los cambios planteados han puesto el énfasis en la industrialización como «la salida» a la situación imperante.

Es necesario volver a señalar que el petróleo ha sido el pivote central de los planes de «recuperación» y de la creación de los pilares industrializantes del mediano plazo. Cinco han sido los objetivos centrales asignados al petróleo por el proceso de acumulación y la política económica del gobierno actual. 1) La exportación para obtener petrodólares, 2) el abasto seguro y barato para el mercado interno, 3) el crecimiento de esta industria y su efecto «multiplicador» para otras ramas de la economía, 4) la carta petrolera dentro y fuera del país como garantía de nuevas alianzas, 5) la inyección petrolera al discurso de la «ideología de la revolución mexicana».⁹

ABUNDANCIA DE PETRÓLEO Y DEPENDENCIA TECNOLÓGICA

Con la devaluación del 18 de febrero se mostró el alto grado de fragilidad y vulnerabilidad de una economía petrolera dependiente. Siendo esta situación el camino lógico desencadenado por un proceso de acumulación de capital industrializador que se «sirvió» del petróleo, exportándolo, creyendo que bastaba con obtener petrodólares y derivarlas al aparato productivo, sobre todo como demanda efectiva, para que la planta industrial se renovara, modernizara y entrara a una nueva fase de crecimiento.

Baste recordar cómo se crearon tales expectativas con los altos incrementos del PIB entre el 6 y 8 por ciento durante los últimos tres años.

En realidad lo que sucedió en el famoso proceso de «recuperación» de la crisis fue una combinación de la tradicional forma de operar de la acumulación dependiente —y sus medidas proteccionistas estatales— con la inyección de petrodólares que aceleraron la impotencia e irracionalidad del aparato productivo con nuevas tendencias sobre todo internacionalizadoras del proceso que han permitido operar nuevos y más graves desajustes al proceso de acumulación —que lejos de proyectarse a lo planeado gubernamentalmente— lo llevan a la renovación con más fuerza del protec-

⁹ Para un planteamiento general de la función del petróleo en la economía en su conjunto consúltese: Cabrera G., Ignacio, "Crisis económica y estrategia petrolera", *Cuadernos Políticos*, No. 28, Ed. Era, y Cabrera, Ignacio, "Acumulación de capital...", *op. cit.*

cionismo estatal del mercado interno, y a la necesidad de mantener cuando menos al nivel actual —y si el mercado internacional petrolero lo permite— la cuota exportadora petrolera. En síntesis diríamos que el auge petrolero vivido en los últimos tres años agudizó tendencias latentes de la acumulación dependiente e incorporó nuevos desequilibrios que, sin petróleo, hubieran tomado otro rumbo.

Por ejemplo, a nivel de las finanzas del país, de febrero a junio del presente año (1982) los ingresos fiscales alcanzaron la cifra de 362 mil millones de pesos, de los cuales Petróleos Mexicanos solamente aportó 59 mil 104 millones —es decir, 35 por ciento abajo de lo estimado— al mismo tiempo que el Estado «acepta» el sacrificio de absorber 8 mil 500 millones de pesos vía Certificados de Promoción Fiscal (CEPROFIS) y 80 mil millones de pesos de deducciones al impuesto sobre la renta de las empresas para compensarlas en sus estados financieros por la devaluación.

Es decir, la recaudación, vía impuestos, hasta abril fue de 362 mil 800 millones de pesos, la que representa un 32 por ciento más sobre el mismo periodo de 1981 pero también un 1.6 por ciento abajo de las estimaciones hechas para este año.¹⁰

Evidentemente las exportaciones petroleras aumentaron el poder negociador del Estado en el ámbito interno, pero al hacerlo, le crearon mayores debilidades globales al corto plazo en su intervención en el proceso de acumulación. Es decir que entre mayor fuera la cantidad de petrodívisas obtenidas, más era la necesidad de incorporarlas al proceso de reproducción del capital, y si éste se mostrara como un barril sin fondo, las finanzas del Estado eran jaladas por la corriente del proceso.

De esta manera el crédito y el subsidio estatal amortiguaron los efectos de la crisis, permitiendo la salida de *stocks* acumulados de mercancías, reactivando relativamente el mercado interno, aunque para hacerlo se tuviera que recurrir a una mayor dependencia de las exportaciones petroleras.

En el momento en que caen las exportaciones de hidrocarburos al Estado no le queda otra salida que retomar el aumento al proteccionismo estatal, sólo que en menor medida a través de la demanda, y ahora a través de la oferta. Se trata de compensar las ganancias del capital no tanto en la realización de sus mercancías, sino en que las nuevas mercancías producidas (menores en núme-

¹⁰ Véanse las declaraciones de Guillermo Prieto Fortún, subsecretario de Ingresos de Hacienda en *Unomásuno*, 3 de junio de 1982, p. 10.

ro), tengan costos de producción suficientemente atractivos para compensar sus menores ventas.

Esta medida —nada nueva en sí— se viene a agregar a los cambios operados al proceso productivo por el auge y efecto internacionalizador del petróleo en el conjunto de la economía que, como veremos más adelante, ha tenido la compra de tecnología-chatarra de alto consumo intensivo de energía.

Estas nuevas modificaciones al proceso encuentran el siguiente marco general de subsidio energético estatal, que como se ha señalado no tiene otra salida más que el de su incremento.

A julio de 1981, el gas natural tenía un precio 9.5 veces más bajo que el de exportación; el combustóleo pesado un precio 7 veces menor al exportado; el diesel, 6.9 veces menor al vendido (promedio) en EUA; la gasolina regular 3.1 veces menor a la vendida (promedio) en EUA; el gas l.p., 2.2 veces menor al precio promedio en EUA.¹¹ Más explícitamente, mientras que en México, por ejemplo, la gasolina «extra» se vendía a \$7.00 pesos por litro y la «regular» a \$2.8 pesos por litro respectivamente en enero de 1981, países industrializados como Japón, Reino Unido, Alemania Occidental y Estados Unidos la vendían internamente, la «extra» (equivalente) a \$18.1 pesos, \$15.6 pesos, \$15.0 pesos y \$8.3 pesos respectivamente, y la «regular» (equivalente) a \$16.9 pesos, \$15.5 pesos, \$14.4 pesos y \$7.7 pesos respectivamente. La diferencia es significativa. Más cercanamente a nosotros, Argentina y Brasil (importadores netos de derivados del petróleo y con una industrialización relativa), vendían internamente las mismas gasolinas a \$16.3 pesos la «extra» argentina (Brasil no tiene este tipo de gasolina) y la «regular» a \$13.13 pesos y \$15.6 pesos respectivamente.¹²

La simbiosis entre petrodívisas obtenidas y subsidio energético estatal resalta entre múltiples medidas que tomó la política económica gubernamental para fomentar y «reconstituir» la planta industrial.

Como lo hemos señalado, esta industrialización se ha logrado a través de la creación de demanda efectiva (vía Gasto Público) y en la adquisición de maquinaria importada que pudiera ser comprada (petrodívisas) y fuera rentable operar (subsidio energético).

¹¹ Datos tomados de la revista de la Comisión de Energéticos, *Energéticos*, año 6, No. 1, enero de 1982, México, p. 4.

¹² *Energéticos*, *Ibid.*, p. 7.

Los datos muestran la siguiente situación: De un total de 7 612.688 (miles de dólares) de importaciones de mercancías hechas por México entre enero y abril de 1981, 2 358.471 (miles de dólares) correspondieron al renglón de bienes de capital. Del gran total de importaciones, las clasificadas como «industrias manufactureras y siderurgia» absorbieron aproximadamente el 94 por ciento de lo importado (materias primas + bienes intermedios + bienes de capital) y en el renglón específico de los bienes de capital, estas dos ramas importaron aproximadamente el 99 por ciento del total de bienes de capital.

Estas cifras demuestran cómo el auge petrolero sirvió para importar bienes de capital (el 30 por ciento del total de las importaciones en valor) que en las industrias manufactureras y siderurgia, ejes de la industrialización, encontraron su mejor asiento.

Conviene resaltar que las subramas que mayores importaciones de bienes de capital hicieron fueron: «productos metálicos, maquinaria y equipo» (2 320.902 miles de dólares, en adelante m. de d.) que comprende centralmente (en cuanto a maquinaria de un alto consumo de energía) a maquinaria agrícola, y otras de tipo rural con 62 505 m. de d.; tractores agrícolas con 33 326 m. de d.; locomotoras de todas clases 47 968 m. de d.; la subclase de «transportes y comunicaciones» con un subtotal de 360 506 m. de d., desglosada principalmente en «automóviles para uso» 40 768 m. de d.; aviones y sus partes 123 131 m. de d.; camiones de carga 59 244 m. de d.; embarcaciones y partes de equipo marino 114 703 m. de d.; motores y partes de automóvil 8 313 m. de d.; la subclase de «maquinaria y equipos especiales para industrias diversas» con 1 416.674 m. de d., que contiene los siguientes renglones (los más representativos): bombas, motobombas y turbobombas 93 225 m. de d.; maquinaria para industria textil 121 834 m. de d.; maquinaria para trabajar metales 234 908 m. de d.; maquinaria y aparatos de carga y descarga 106 715 m. de d.; maquinaria y aparatos de perforación de suelo 123 131 m. de d.; la subclase «equipos profesionales y científicos» con 128 622 m. de d., y la subclase «equipos y aparatos eléctricos y electrónicos» con 212 289 m. de d.¹³

Los datos demuestran algunas conclusiones importantes:

- 1) Cómo el «auge petrolero» permitió un grueso volumen de importaciones de bienes de capital, que de manera signifi-

¹³ Datos tomados de Banco de México, s. A., *Indicadores de Comercio Exterior*, No. 48, abril de 1982, pp. 72 a 80.

cativa —por las ramas que lo hicieron— fue de maquinaria obsoleta en sus países de origen, altamente consumidora de energía.

- 2) Maquinaria que mayormente tiene un valor de uso en la tracción (transporte de carga y descarga) así como de actividades extractivas (perforación) o cuando se utiliza para la creación de mercancías, ésta se realiza en sus fases iniciales (nunca en las de un alto contenido de innovación tecnológica). De lo que se deduce que la mayoría de la maquinaria importada no modificó sustancialmente el proceso tecnológico-productivo, y sólo fue utilizada o bien como transporte o para las actividades extractivas. Cerrando el ciclo de necesidades de los países industrializados.
- 3) Con un alto consumo de energía, esta maquinaria-chatarra presiona de tal manera al proceso de acumulación que se hace indispensable aumentar la producción interna de derivados de hidrocarburos y a un precio necesariamente subsidiado.¹⁴
- 4) Este tipo de bienes de capital-chatarra tiene dos destinos principales: reforzar las industrias que surten al Estado para la infraestructura necesaria y el subsidio al capital privado *p.e.* la siderurgia tiene en la construcción y la industria automotriz el grueso de su producción y las actividades de la industria petrolera o como es el caso de las industrias de «élite» como la de aparatos eléctricos y electrónicos que se destina para producir mercancías de la esfera de la circulación. En donde, por lo demás, los bienes de consumo corriente producidos son «necesariamente» diseñados para seguir consumiendo durante todo su valor de uso altas can-

¹⁴ El senador Rodríguez Alcaine, Secretario General del STERM, el 10 de junio de 1981 afirmaba a una pregunta de un reportero: que si para compensar la baja del precio de exportación debería aumentarse el precio del gas que se consume en el mercado interno “[...] ciertos economistas pudieran tener razón desde su punto de vista técnico, pero como soy representante obrero digo que no, que el gobierno debe de seguir subsidiando la gasolina y todo lo que se relacione con el petróleo”. Con declaraciones de este corte que rayan entre la ignorancia y el cinismo, el gran capital puede dormir tranquilo. Véase, *El Día*, 11 de junio de 1981, p. 2.

tidades de energía, *v.gr.* automóviles, aparatos de «línea blanca», calculadoras, etcétera.

Hasta aquí hemos visto la importancia del auge petrolero en la importación de bienes de capital de un alto consumo energético. Faltaría comprobar el cómo se le surte de energía a esta planta productiva.

Aunque no se dispone de datos recientes que concuerden en el tiempo con los señalados en las importaciones, las ventas internas de PEMEX para 1977 y 1978 revelan concordancia con la tendencia ya señalada.

PEMEX vendió en 1977 un total de 263 239 (miles de barriles) de productos derivados al mercado interno; para 1978 la cifra fue de 293 338 (m.b.). Algunos rubros en su desglose muestran un gran incremento: en gasolinas, PEMEX vendió 80 037 (m.b.) en 1977, y 86 928 (m.b.) en 1978; turbosinas, 7 034 (m.b.) en 1977, y 7 349 (m.b.) en 1978; diesel, 61 489 (m.b.) en 1977, y 68 708 (m.b.) en 1978; de combustóleo 71 513 (m.b.) en 1977, por 83 629 (m.b.) 1978; gas licuado, 22 750 (m.b.) en 1977, y 25 910 (m.b.) en 1978.¹⁵

Por sectores, esta situación se puede comprobar de la siguiente manera: en 1977 el sector transporte consumía el 30.4% del total de la energía consumida por el país; el sector industrial absorbía el 25.8% y el sector eléctrico el 16.7%, repartiéndose el resto entre el consumo residencial, las actividades agrícolas y el propio sector energético y otros.¹⁶

Es necesario hacer la diferencia que no todo este consumo energético es realizado por los importados bienes de capital-chatarra, sólo una parte, otra es consumida por los productos producidos por dicha tecnología obsoleta (con el mismo patrón de consumo energético).

El caso más representativo sigue siendo la industria automotriz, el cuadro que se presenta revela con claridad cómo se funden en unidades consumidoras de energía lo importado y lo «hecho en México».

Esta situación ha desencadenado desequilibrios profundos en el proceso de acumulación y situaciones de desastre para la vida urbana. Por ejemplo, la ciudad de México «posee» 2.2 millones de

vehículos (el 44 por ciento de 5 millones de vehículos en el país), se consumen 16 millones de litros diarios de gasolina (32 por ciento de 49 millones de litros diarios en el país).¹⁷ En donde como se podrá desprender del cuadro estadístico, han crecido las ventas de los autos de 4, 6 y 8 cilindros; para el caso de los últimos, sus ventas incrementan el espacio para circulación, estacionamiento y su consumo energético en 50 y 100% respectivamente por su capacidad de cilindrada, por lo que en los hechos, este tipo de dinosaurio andante sigue siendo el prototipo de transporte individualizado e irracional del México de hoy.

VOLUMEN DE LA PRODUCCION DE LOS PRINCIPALES ARTICULOS MANUFACTURADOS EN MEXICO

(Miles de unidades)

Años	Tractores agrícolas			Automóviles		
	Hasta 60 caballos de fuerza	De 60 a 80 caballos de fuerza	De más de 80 caballos de fuerza	De 4 cilindros	De 6 cilindros	De 8 cilindros
1978	2 797	8 376	1 832	132 026	57 323	60 160
1979	2 986	10 582	2 022	159 645	63 732	66 958
1980 ^p	3 050	13 221	2 377	175 460	63 144	69 836
1981 ^p	2 374	14 984	1 852	198 217	65 622	89 378

^p Cifras preliminares.

FUENTE: Secretaría de Programación y Presupuesto, *Boletín mensual de información económica*, Vol. VI, No. 2, México, 1982, p. 27.

La importación de la tecnología-chatarra tiene dueños y beneficiarios, ¿quiénes son éstos?

Durante el primer trimestre de 1981 la inversión extranjera directa alcanzó la cifra de 380 millones de dólares, incrementándose en 178% a la alcanzada en el mismo periodo en 1980. De enero a marzo de 1981 las empresas extranjeras en México remitieron al exterior por concepto de utilidades, intereses y regalías 653 millones de dólares, cifra 41.59% del total de 1980 y representativa del 66.42% del total de la de 1979.

¹⁷ Mercado, Ángel, "Las máquinas urbanas", *Uno más Uno*, 27 de abril de 1982, p. 10.

¹⁵ Datos tomados de SPP. *La industria petrolera en México*, 1979, p. 297

¹⁶ SPP. *Las actividades económicas en México*, tomo 3, México, 1980, p. 276.

En 1980 el total de IED en el país fue de 963 millones de dólares, es decir, 298 millones de dólares más que en 1979. Sin embargo los 380 m. de dólares contabilizados hasta marzo de 1981 representan el 39.46% de la suma total de 1980 y el 57.14% de la de 1979, lo que significa un aumento significativo de la IED en el país.

Para datos de 1978, la inversión extranjera procedía en 68.75% de Estados Unidos; 5.6% de Inglaterra; 4.2% de Alemania Federal; 4% de Suiza y 3.1% de Japón.

Para ese mismo año de referencia, el capital extranjero se canalizaba en 77.8% hacia la industria; 9.8% a actividades financieras; 7.3% al comercio; 3.4% a la minería y menos del 1% a la agricultura.

Importa señalar que del total de IED canalizada a la industria, por subramas muestra la siguiente situación: 36.92% destinada a la subrama «producción de metálicos, maquinaria y equipo», 34.51% a la de «artículos químicos», 5.3% a «metálicas básicas», 5% a la de «productos minerales no metálicos», y 10.95% a la de «alimentos enlatados».

Si a la inversión directa sumáramos la indirecta, es decir, créditos, el capital extranjero total en el país representó la cifra de casi mil millones de dólares sólo en el primer trimestre de 1981, 225% más que en el mismo lapso de 1980.

De forma desglosada, la inversión extranjera indirecta (para la cifra ya señalada) fue contratada en 270 millones de dólares a largo plazo y 349 millones 400 mil dólares a préstamos de corto plazo.¹⁸

Aun en una lectura rápida de las cifras salta a la vista la gran concordancia de los tres factores que hemos venido señalando: ramas y sectores que incrementaron las importaciones de bienes de capital-chatarra, precios internos de la energía subsidiados que posibilitan enormes volúmenes de consumo energético, precisamente en las ramas y sectores importadores de tecnología de consumo intensivo

¹⁸ Cifras del Banco de México, s.a., dadas a la publicidad en la prensa nacional. Véase, *Uno más Uno*, 15 de julio de 1981, p. 1. Esta tendencia de la inversión extranjera no es exclusiva del periodo de estas cifras, así tenemos que en 1974 la IED (acumulada) era de 4 122.840 (miles de dólares); en 1975, 4 580.990; en 1976 bajó a 3 277.926; en 1977, 3 705.460; en 1978, 4 743.631; y en 1979, 6 695.028. Consúltese, Banco de México, s.a., *Indicadores del Sector Externo*, No. 43, febrero de 1982, cuadros 15, 17 y 18.

de energía, y por si fuera poco, incrementos enormes de la inversión extranjera en estas ramas y sectores.

Esta industrialización de la «recuperación» propiciada por el «auge petrolero», implica la agudización de las contradicciones clásicas de un proceso de acumulación dependiente en donde el petróleo (su uso y destino) ha abierto las puertas a nuevas situaciones que, combinadas con las anteriores al «auge», no han permitido que la famosa recuperación sea un éxito total. Por el contrario muestra una economía con funciones más claras a cumplir en la división internacional del trabajo, más internacionalizada y por tanto más dependiente y vulnerable, con un Estado al que cada vez más se le cierran las opciones.

Lejos de «madurar» a una planta productiva, la tecnología-chatarra la sume más en la obsolescencia e incompetitividad internacional propiciando que el proteccionismo estatal sea una necesidad de sobrevivencia. Aunque se compense internacionalmente en la nivelación de costos y ganancias del ciclo matriz-filiales para determinados productos y momentos del proceso productivo.

Se abrió la llave exportadora petrolera, ésta ya no se puede cerrar, las cifras de estas nuevas «necesidades» de la economía en su conjunto no lo permitirían. Si la situación de crisis se agrava, se puede llegar al punto en donde se convierta en incontrolable.

Quedan a comprobar, para futuros trabajos, otros efectos de esta dependencia tecnológica de un alto consumo energético. Problemas serios de contaminación y desequilibrios de ecosistemas; la concentración geográfica y urbana de la industrialización; la apropiación desigual socialmente del consumo energético y su impacto en la lucha de clases, etcétera.

Paradójicamente, el auge petrolero ensanchó la dependencia y el subdesarrollo.